

¿Quiénes van a la Biblioteca Popular “Del otro lado del árbol”? Hacia una caracterización de los asistentes a la Biblio

Paula Catalán (FaHCE/UNLP, la_pgc1990@hotmail.com)
Valentina Ivana Eleta (FaHCE/UNLP, valentinaeleta@gmail.com)
Martina Montes (FaHCE/UNLP, martinamontes433@gmail.com)

Resumen

El presente trabajo de investigación sociológica representa el proyecto final de la materia Metodología de la Investigación Social II de la carrera de Licenciatura en Sociología de la FAHCE-UNLP. Se realizó en la Biblioteca Popular “Del otro lado del árbol” en el Parque Saavedra en la ciudad de La Plata durante el período de septiembre a noviembre de 2023. Con el objetivo de indagar en el rol de quienes asisten y habitan la Biblio, nos propusimos establecer una caracterización tipológica de sus asistentes, recogiendo los motivos por los cuales concurren al espacio y las representaciones de sus propias prácticas; si están alineados o no sus valores personales con la línea ideológica de la Biblio y sus diferentes conceptualizaciones en torno a ella. Considerando esencial comprender a las personas que habitan la Biblio en su singularidad para responder tales interrogantes, nos propusimos encontrar el término más apto para nombrarles, posicionándonos dentro del debate terminológico lectores vs. usuaries.

Introducción

Partimos investigando conscientes de que “la Biblio” había sido ya estudiada. Gracias a estas investigaciones precedentes nos hemos nutrido y encaminado; una de ellas fue desde el ámbito de la pedagogía y museología (Carnevalini, 2019), otra desde la sociología de las organizaciones (Cateriano et al, 2022), como así material de difusión, pensando aspectos que tienen relación con los inicios y la historia de la biblioteca (Brito y Palmieri, 2016).

Consideramos que las bibliotecas populares, y esta en particular, como intersección entre lo cultural, lo artístico, lo educativo y lo político, podría ser escenario de interesantes interacciones sociales. Identificando “lo político” como una línea ideológica definida, vinculada con la lucha por la memoria, verdad y justicia, la promoción de los derechos de niñas, niños y adolescentes, el apoyo a la legalización del aborto, a la educación sexual integral y la activa militancia en pos de los valores mencionados.

Problematizando la perpetuación del espacio y venturando que su construcción constante sería en base a negociaciones de intereses y necesidades entre el equipo de conducción y la

comunidad, centramos la investigación en la perspectiva de los concurrentes al espacio. En esta línea, nos preguntamos: ¿Quiénes son? ¿Es posible encuadrarlos en una tipología? ¿Por qué motivo les interesa concurrir a la biblioteca? ¿Qué uso hacen de ella? ¿Los concurrentes son consumidores pasivos o constructores activos del espacio? ¿Son conscientes de la línea ideológica, política, militante de la Biblio? ¿La comparten? ¿Es una decisión política apoyar o habitar el espacio? En breve: indagar sobre los significados y sobre la caracterización de las prácticas de las y los asistentes a la Biblioteca.

Presentaremos en primera instancia un breve apartado metodológico. A continuación, recogeremos la fundación de la Biblio, la idea original que da vida a su presente, a partir del slogan “Inspirado en Pilar”; así como su contexto nacional (en tanto biblioteca popular) y municipal (en tanto centro cultural platense), para luego reafirmar algunas particularidades organizacionales del proyecto. Detallaremos también nuestros propios hallazgos por medio de las dos dimensiones desarrolladas en el curso de la investigación.

Metodología

El campo nos facilitó construir y definir el problema de nuestro trabajo; ese contacto y esa constante retroalimentación es lo que en última instancia nos permitió formular un problema sociológico. El enfoque en el que se enmarca nuestro trabajo es cualitativo. Las técnicas utilizadas engloban la búsqueda de fuentes documentales, tales como noticias periodísticas sobre la Biblioteca, y producciones institucionales de divulgación, un relevamiento general de contenido en las redes sociales de la Biblioteca, la técnica de observación participante, y la técnica de entrevistas en profundidad.

Las observaciones fueron realizadas los días de semana o los sábados culturales, construimos diferencias entre las actividades realizadas cada día; mayormente en pares, ocasionalmente solas o de a tres. La forma de habitar el espacio fue mayoritariamente de observación (y en menor medida de participación); nos ubicamos algunas veces en el exterior de la Biblio, y otras en el interior de ésta, contemplando el espacio y prestando atención a las interacciones sociales que allí sucedían. También entablamos conversaciones con los trabajadores, dándonos a conocer; al ser más de 15 trabajadores rotativos, no entablamos vínculos cercanos. Avanzado el cronograma de investigación, se implementó la entrevista en profundidad, realizando dos, una a una mujer (Mariana) y otra a un hombre (José), ambos concurrentes frecuentes del espacio. Estas entrevistas fueron personales, cara a cara, y semiestructuradas; sus grabaciones fueron transcritas para el análisis.

El criterio de selección fue la disponibilidad en el campo. Se observó el espacio, para identificar a la persona que considerábamos más adecuada (en perfil y disponibilidad). Ambos fueron entrevistados un día de semana, por la dificultad de conseguir una entrevista en los festivales multitudinarios de los sábados. Sin embargo, resultó fortuito para nuestro análisis que el segundo entrevistado concurría más usualmente los sábados.

Inspirada en Pilar

La Biblioteca Popular Del otro lado del árbol fue fundada en el año 2011, para honrar a Pilar, la hija de su fundadora, Paula Kriscautzky, quien transitó una enfermedad terminal en el Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica”. Paula y su hija habían gestado la idea en sus sesiones de quimioterapia; para el primer cumpleaños de Pilar luego de su muerte, Paula publicó una carta abierta en redes sociales, buscando donaciones y colaboradores. Ella externalizó su dolor, transformándolo en un proyecto cultural y educativo para infancias (Carnevallini, 2019). El nombre de la Biblio (como su comunidad la llama), responde al cuento favorito de Pilar.

Según un colaborador cercano y presente en el día a día de la Biblio, la fundación del espacio respondió “más a acción que línea teórica” (OP, 12/10/2023). En cuanto a las influencias teóricas y pedagógicas de Paula Kriscautzky; ella misma cuenta, una tarde frente a estudiantes de un profesorado de nivel inicial, que se formó en esa misma profesión y fue expuesta a experiencias críticas del sistema escolar italiano (refiriéndose a Montessori), y asimismo por hacer teatro valoraba la formación artística, pero no tuvo una propuesta rígida estructurante sino valores implícitos que informaron la primera encarnación del espacio y, creemos, se mantienen a día de hoy.

La preocupación por el pleno desarrollo de las infancias, de sus derechos a la cultura, al juego, a la identidad, al autoconocimiento y al ser nombrados en el sistema médico y por la sociedad en general, es decir, que las niñas y niños sean sujetos de derecho, puede encontrarse reflejada tanto en la decoración de los galpones y juegos que constituyen el espacio (de fronteras difusas, por su locación) atribuido a la Biblio como en sus libros y colecciones; desde el sector de ESI hasta el display destacado donde se exhibieron libros recopiladores de historias de las juventudes trans, hasta el estante de Democracia y Memoria y los varios pañuelos blancos que reivindican las luchas de nietos y abuelas de Plaza de Mayo, pasando por las vitrinas sin vidrios, por los canastos de mimbre y los baúles de juguetes, es decir por toda la oferta de libre acceso, diversa y colorida, que cada niñe (o adulta/o) que se acerque

puede leer sin pedir permiso. Además, la organización sortea cupos para que instituciones educativas de todos los niveles y provenientes de varias localidades, mayormente del AMBA y el Gran La Plata, la visiten.

Pero la Biblioteca no es sólo un espacio de lectura, o de escuchar y reír con narradoras de cuentos. Así como el sector Museo posee reliquias de otras épocas catalogadas y archivadas en un largo y meditado proceso de valorización (Carnevali, 2019), el sector de la Bebeteca cuenta con un teatro de títeres, juguetes y peluches varios, así como laberintos didácticos en los cuales los niños pueden empujar bolitas de colores en varias direcciones por varas enrolladas de metal. Además, durante los viernes se llevan a cabo los “talleres de arte” a partir del atelier, encargados a artistas plásticos, que proveen materiales de forma gratuita a quienes quiera deseen participar, y durante los #SábadosCulturales, la Biblio abre en horario especial para la realización de sus varios shows y actividades, a veces tematizando efemérides como en el caso de la Noche de las Bibliotecas Populares (a la cual nos acercamos) o el festival por los 40 años de Democracia.

Así también, la organización invita a conocer al espacio a institutos de formación docente o profesorado alusivos a las niñeces, a universitarias de diversas carreras, recibiendo de estudiantes y profesores preguntas sobre las particularidades de la Biblio en tanto biblioteca, espacio autogestivo o centro cultural.

Popular, cultural y autogestivo

En la República Argentina, el sistema de bibliotecas actual tiene particularidades a nivel mundial, por ser más proliferantes las bibliotecas denominadas “populares” que la tradicional biblioteca pública. Según Castillo Atienza (2012), esto atiende a que, pese a la inspiración que Domingo Faustino Sarmiento recogió en su viaje a Estados Unidos, las diferencias socioculturales de los países dieron como resultado el desarrollo de Bibliotecas Populares en Argentina, siendo organizaciones privadas sin fines de lucro. La historia nacional de las bibliotecas populares además estuvo atada a la consolidación del Estado argentino, a sus pretensiones de fundación nacional (Castillo Atienza, 2012; Díaz Ramírez, 2020). En 1870 el entonces Presidente Sarmiento promulgó la creación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares mediante la Ley 419; algunas ya existían, pero a partir de entonces el Estado fomentó la creación, proveyendo además apoyo en cuestiones de financiamiento y operativas. Otro momento importante para destacar en este sentido es la Ley 23.351 de Bibliotecas Populares (de 1986). Mediante ella se reinventa el órgano a cargo de las bibliotecas, que pasa a ser la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP). Además,

permite a las bibliotecas populares acceder a financiamiento de otros organismos gubernamentales y los municipios (Castillo Atienza, 2012). Paula Kriscautzky confirma su adhesión a los tres niveles de subsidios, así como beneficios para la compra en las Ferias del Libro, en una charla que presenciamos durante nuestras observaciones.

Distinguiéndose de una biblioteca pública por su surgimiento (desde la comunidad, la sociedad civil), por su administración (a partir de la sociedad civil), pero compartiendo la misión de atender a las personas sin prejuicio y de manera gratuita (sin fines de lucro), y aportar al enriquecimiento de ellas mediante iniciativas educativas y culturales, la Biblio cumple con las usuales características, además, de contar con cerca de 4000 socios que componen con su cuota la mayoría del presupuesto y un equipo de alrededor de 20 trabajadores voluntarios.

En palabras de la fundadora y uno de sus principales colaboradores, todos ellos son polifuncionales. Quienes trabajan en la Biblio, expresó en una ronda de preguntas y respuestas, tienen “doble rol, trabajadores y militantes del espacio”. El voluntariado es valioso, pero no es sostenible en el tiempo, tenían que pensar el recurso económico, aunque no les gustara esa parte. Creemos, entonces, que fundar y mantener el proyecto de la Biblioteca Popular “Del otro lado del árbol” fue posible en parte por el contexto nacional argentino; sin embargo, la dependencia de recursos estatales para su funcionamiento no implicó para la Biblio sacrificar su autonomía de gestión o censurar sus valores más controversiales como la defensa de la ESI, la diversidad sexo-genérica, los derechos reproductivos, o el pañuelo blanco de las Abuelas.

Pero no sólo la tradición bibliotecaria entrecruza la Biblio. Valente (2019), en su caracterización de los centros culturales como se desarrollaron en la localidad de La Plata durante la década de los 2000, plantea que, al ser capital de provincia y ciudad universitaria, por diversos factores surgieron movimientos militantes, asociativos, que influyeron en la formación de proyectos culturales y educativos autónomos al gobierno y suplentes de la percibida ausencia del Estado, de sus políticas deficientes. Destacamos características que la autora recoge y, creemos, permiten definir a la Biblio como centro cultural: ocupar un espacio físico singular, instalándose en un territorio específico con particularidades; sostenerse por la autogestión de recursos para garantizar la autonomía expresada en la libertad de acción y de agenda; ofrecer espacios de encuentro y de sociabilidad con un marcado interés por entrecruzamientos de distinto grado de lo político y lo social con prácticas y recursos artísticos, culturales y comunicacionales; mantener prácticas organizativas horizontales (hasta

cierto punto; es claro que la figura de Paula sigue teniendo protagonismo), de trabajo colectivo, funcionamiento por consenso, con la búsqueda de diversas formas de autogestión y el rescate de la afectividad y la alegría como motores (lo que vemos reflejado en el lema de la Biblio “infancias con sol”); y, por último pero no menos importante, la articulación con otros proyectos en redes, en “colectivos de colectivos”.

De acuerdo a Valente (2019) en la década de 2010 los espacios culturales se transforman en casas culturales, inscribiéndose en prácticas artísticas que pueden ser interpretadas como menos comprometidas con la militancia política, y recortando su área de interés y actividad a un ámbito específico, podemos decir que la Biblio se ubica firmemente en una nueva tendencia de espacios culturales, como lo demuestra su enfoque en las infancias. Pero en contraste con el análisis de la autora, observamos gran compromiso de la Biblio con cuestiones políticas a cada nivel, desde los movimientos sociales nacionales (su vínculo con las Abuelas de Plaza de Mayo, la campaña a favor del aborto, entre otros) hasta la legislación bonaerense. Ejemplo de esto último es cuando Paula defendió y vio aprobada una iniciativa para referir a los niños con su nombre en los hospitales en lugar de un número (“‘A Los Chicos Por Su Nombre’: Es Ley El Proyecto Para Que Los Pacientes Pediátricos No Sean Un Número De Cama,” 2016).

Cada uno puede encontrar dónde meterse

La Biblio es un espacio que permite el uso libre, el goce, por fuera de actividades programadas. Los adolescentes y juventudes que se acercan no consumen necesariamente sus libros o talleres; aprovechan las instalaciones para pasar sus ratos libres. Las familias, compuestas por personas de mayor edad, y/o por padres y madres que se acercan con sus hijos, pueden disfrutar del parque y los juegos, de los rincones para sentarse propios de la Biblioteca y del parque. Incluso durante los talleres de arte de los viernes, donde los voluntarios de la Biblio llamaban a los niños de los alrededores a unirse, muchos continuaban leyendo o jugando con sus pares en vez de participar.

Tener en mente las particularidades del emplazamiento de la Biblioteca es esencial para comprender esto. Comenzaremos por destacar la novedad de que esté entre medio de los árboles, en una plaza pública; en un sector con rejas que no se cierran. La Biblioteca con sus puertas abiertas, que se mimetiza con el espacio verde que la rodea, permite sentir a sus asistentes libertad de acción. Se destaca que por todos los frentes el galpón de la Biblio está rodeado por juegos que, si bien no le pertenecen legalmente, sus voluntarios y comunidad se encargaron de intervenir con vibrantes colores. Dando a la calle 14, a espaldas de la Biblio,

encontramos “La placita de Tere”, con su característica fuente de material decorada en cerámicos y brillantes colores, y rodeada por bancos, troncos, unas hamacas y una calesita, así como por un rinconcito con mini estatuas de duendes/honguitos y, alejándose de la Biblio hacia la calle 68, la “Huerta comunitaria”. Rodeando a la Biblio por su costado, encontramos “El Caleuche”, un barco pintado con una gran rampa para que los niños y sus familias puedan subirse, un timón funcional, y a su alrededor,

“todo un mundo en madera dispuesto a ser interceptado por quienes por allí caminan, una tortuga sostenida en un resorte, un cocodrilo que ambienta en simultáneo a un pingüino y un delfín que complementan y simulan ser parte de la imagen de un mar que en realidad es el mismo piso de tierra sobre el que se encuentra situado todo el lugar.” (OP, 14/10/2023)

Continuando por el sendero de entrada al parque, y pasando por la Biblio y su Atelier, se observan colgando de distintos árboles pequeñas casitas para duendes o pajaritos, así como, marcando el límite con la plaza aledaña y sus más numerosos juegos, al Árbol de los Deseos, donde las visitas de escuelas y jardines cierran sus ojos y, creyendo en la magia de la biblioteca, confían en que su anhelo se cumpla.

Resultó difícil distinguir qué niños vienen a la Biblio y cuáles meramente juegan a su alrededor, pues los niños generalmente alternan en sus actividades constantemente, y las fronteras del espacio son difusas con respecto a otros sectores de la plaza. Consideramos que es parte intrínseca de la propuesta el que la lectura sea juego, disfrute, y no una obligación separada de actividades más placenteras.

Pero asimismo sucede con “los grandes”: ¿los consideramos usuarios en sí mismos o acompañantes de los menores? No todos leen, y muchos adultos y adolescentes, observamos, hacen uso de los asientos o caminos aledaños a la Biblio sin siquiera entrar. Tanto adentro como afuera de la Biblio hay libros en canastos, hay puffs y sillitas tamaño infantil, y hay bancos o asientos “para grandes”. Tanto adentro como a su alrededor hay niños con juguetes; desde infantes hasta, generalmente, los ocho o nueve años.

Parece estar contemplada en la distribución del espacio una polifuncionalidad; tanto los eventos multitudinarios de los sábados como las tranquilas mañanas de entresemana transcurren sin inconvenientes logísticos, a pesar de las movidas de mesas o sillas (por ejemplo) para que se pinte en los talleres de arte. Además, una conclusión importante en cuanto a este espacio es que la gratuidad y acceso irrestricto permiten apropiaciones variadas del mismo, y por tanto diversidad de concurrentes.

Personas que van y vienen

Cuando pensamos en cómo nombrar a las personas “que van” a la Biblioteca, consideramos diversas convenciones del ámbito de la bibliotecología y otras de uso corriente: asistentes, usuarios, lectores, consumidores, personas que están, personas “que van”.

La última es la que consideramos que se adecúa al perfil de actores con los que nos encontramos. En los registros de las entrevistas y de las observaciones, no pudimos deducir una autodenominación de las personas que eligen pasar sus tardes en la Biblioteca; la reconstrucción que hemos hecho nos indica que se consideran simplemente asistentes del espacio, con mayor o menor vínculo con él. No nos parece acertado denominar con vocabulario empresarial a quienes no creen estar consumiendo un servicio; sería reductivo llamar lectores a quienes habitan la Biblio guiados por tantos otros propósitos; personas “que van”, o asistentes, denotaría la agencia de los actores y su intencionalidad en elegir, por una u otra razón, moverse hacia el espacio y quedarse por cuanto tiempo lo hagan.

Como ya hemos mencionado, entre las “personas que van” se encuentran tanto familias con niños que van a jugar, a leer (desde infantes a preadolescentes), jóvenes de secundaria (que, observamos, suelen pasar las horas libres antes de volver al colegio en sus mesas y sillones), personas mayores, quienes pasean a sus perros, estudiantes de profesorado o universitarios que se acercan ya sea a observar la Biblio en sus actividades diarias o con motivo de charlas especiales, artistas invitadas a dar shows para los Sábados Culturales, los hijos de vendedores ambulantes que trabajan en Plaza Rocha (según se nos relata de segunda mano en una entrevista) y, Paula afirma, también sigue concurriendo “la gente del hospital”, quienes originariamente eran el *target* de la Biblio.

Algunos primeros rasgos de los asistentes como población que saltaron a nuestra vista fueron la heterogeneidad en cuanto a indicadores de clase social como pueden ser la vestimenta, y una variedad en géneros como alcanzamos a percibirlos en las observaciones realizadas (es decir, en su presentación) que favorece a las mujeres; es más común ver mujeres que hombres con niños, si bien los hombres estuvieron presentes en todas las instancias.

Ahora bien, para profundizar decidimos guiar nuestra investigación de las prácticas y los significados que le otorgan a sus prácticas los asistentes de la Biblioteca, tomando el concepto de “representación social” y apoyándonos en Jodelet:

“En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de

significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.” (1986, p.472)

Para comprender la perspectiva del actor, de los actores adultos que concurren a la Biblioteca, nos interesó indagar sobre sus representaciones sociales. No sólo sobre qué actividades realizan en la Biblioteca, o qué características tienen como individuos y como actores sociales, sino: qué valoran de la Biblio, qué ideas tienen sobre los derechos de niñas, niños y adolescentes, y por qué concurren a este espacio en sus propias palabras.

Nuestras indagaciones se orientaron en dos sentidos: en las prácticas y en los significados de esas prácticas. Mariana, la primera entrevistada, identifica que a la Biblioteca “venía a estar y a pasar el tiempo”; en el caso de José, la biblioteca era un lugar de distensión que suplía la falta de un espacio verde dentro de su propio hogar, pero a su vez era el lugar de juego, aprendizaje y socialización de su hija.

Hablar de representación social, en nuestro caso, conlleva analizar todas esas magnitudes atrapadas en el movimiento mismo de las prácticas que rodean la actividad de la biblioteca, que se nos fueron presentando de forma variada, no lineal, y simbólica. Pero, además, ir más allá del discurso de los actores en nuestra comprensión ahora contextualizada de su actuar.

Para comenzar, vale diferenciar a nuestros entrevistados en cuanto a sus prácticas; Mariana y José habitan el espacio de maneras diferentes en el espectro de los asistentes a la Biblio.

La primera, vecina de 41 años y profesora de teatro en escuelas, es madre de una niña de 4 años llamada Julia; con ella, y a veces con su “compañero”, han venido desde que la niña era bebé y Mariana estaba de licencia. Ella prefiere llevar a su hija los días de semana, que son “más tranqui” que los eventos multitudinarios de los sábados; a veces lee con su hija, otras la deja jugar y agarra un libro ella también; Mariana y su compañero pagan la cuota anual, haciendo socio a su grupo familiar, lo que les permite retirar libros para llevarse a su casa. En cuanto a la socialización y el compartir con otros, ella plantea que usualmente son amistades previas las que comparten con ella allí, y que quienes conocen ella y su hija en la Biblio no han trascendido el espacio para formar un vínculo más profundo.

Por otro lado, José, un hombre de 60 años que trabaja en los juzgados de La Plata, comenzó a concurrir con su hija Ana, de 9 años, y su hijo Cristian, de 14 años, en julio de

2023, poco después de haberse mudado a unas cuadras de allí. José ni siquiera estaba al tanto de la posibilidad de ser socios, ni que la Biblio abría los días de semana (lo conocimos el martes que su hija Ana descubrió este dato); ellos suelen concurrir los sábados, a participar de las actividades culturales; si bien Ana también lee en sus visitas, José expresa que él nunca lo hace, y muestra resistencia a la idea. José mantiene que Ana es extrovertida y no tiene problema en hacer amigos cuando asisten, pero es también en la Biblio donde juegan, y no mencionó invitarles a su casa.

En cuanto al aspecto subjetivo de la experiencia de la Biblioteca, la representación de los actores de sus propias prácticas, las dos entrevistas realizadas arrojan luz sobre cómo se llega a la Biblio, por qué se elige volver, qué la diferencia de otros espacios y qué sensaciones les transmiten el entorno y el staff.

Tanto José como Mariana manifestaron una apreciación por el emplazamiento al aire libre de la misma. La primera expresa:

“Este lugar es único porque además esto. Por ahí que ir con nene, tu nena de esta edad, que sea a algún lugar y, o sea, la propuesta ya es de consumo, digamos o más los jueguitos o videos o, o peloteros, música y nosotros más al aire libre, compartimos otra onda. [...] Y las Biblios, las bibliotecas, eh, digamos en general, las del barrio, por ejemplo. Acá tenemos también cerca de la avenida quinta tenemos la del club Everton. Pero son para un público más juvenil y adulto, [...], tienen otro perfil.” (Entrevista a Mariana, 24/10/2023)

José, en la misma línea, revela que conoce al Parque Saavedra desde que era chico (pero antes no sabía que estaba la Biblio ni había ido. Cuando se le pregunta si asiste a otros espacios parecidos, contesta:

José: No, no, como yo te digo, he ido por ahí al parque de 38 y 25, que hay juegos, por ahí también hay actos, al Bosque, por ahí hemos ido un par de veces a calle 31 y 17, a la estación, viste que también hay feria, siempre buscamos algo. Al país de los niños... [Que sea al aire libre] está bueno para los chicos, sí, está bueno.

ENTREVISTADORA 1: Porque veo que me nombraste cosas, todos parques... [...]

José: Sí, es que vivo en una casa, pasillo al fondo, encerrado. Lo buscás. Es más, yo estaba, les hablaba con los nenes de buscar-- porque se me fue el alquiler. [...] Estoy viendo por ahí la posibilidad de irme a vivir cerca de mi hija, o por Abasto, Olmos, solo buscar una casa con, con fondo para tener una, para hacer una parrilla. (Fragmento de entrevista a José, 7/11/2023)

Es interesante notar que su primera relación fue a plazas y parques, mientras que Mariana, quien la relaciona más con otras bibliotecas, plantea que es un lugar único, por apuntar a la

contención de las familias, a que puedan habitarla tranquilas, y que la “onda” se condice con su estilo de crianza.

“Y, es un lugar [que] cobija la familia. Más allá de que uno viene a buscar libros, o sea, venía a estar y a pasar el tiempo. Y es re lindo porque cuando les bebés son bebés necesitás espacio; así que te acompañen. Y las chicas la verdad que tienen empatía, por sobre todas las cosas, y siempre con las puertas abiertas. Y es un lindo lugar para estar. [...] Y donde te sentís entendida también. [...] Recontra recomiendo. Para toda la familia. Eso está bueno. No hay muchos espacios que sean para toda la familia. Una más lo siente cuando es mamá. Porque una cosa es verlo de afuera [...] Pero después, cuando sos mamá, y tal vez no sé, tenés que cambiar un pañal o darle la teta al bebé o bueno, con algún berrinche. Vuelvo a esto de la empatía, acá es un lugar donde todo fluye en ese sentido.” (Fragmento de entrevista a Mariana, 24/10/2023)

Mariana además trae el tema del diseño espacial del espacio a la entrevista sin que le hayamos dado pie, expresando que: “en relación en la espacialidad, está buena porque no es cuadrada o recta, sino que tenés como lugarcitos para meterte o escabullirte. Yo creo que también te permite eso del encuentro con un libro incluso para adultes. Eh, ¿no? Hay novelas. Hay literatura para nosotras, digamos, y te podés encontrar con algún libro y nada, en un ratito que estás con tu hijo o bien venís sola [...] Y las espacialidades las habían pensado para que cada uno pueda encontrar dónde, dónde meterse” (Entrevista a Mariana, 24/10/2023).

Si bien en el caso de José los principales temas que surgen en su discurso como razones para asistir a la Biblio son la cercanía, el deseo de que sus hijos se separen de las pantallas (la playstation, en el caso del adolescente), la posibilidad de que su hija socialice con chiques de su edad (no hay en el barrio, y sus amigas de la escuela viven lejos) y la valoración de la oferta cultural gratuita en los festivales de los sábados, que según él es escasa en la actualidad en comparación a cuando él era chico, cabe mencionar que durante su entrevista surgió una explicación de la situación familiar (separación de mapadres, abandono de la madre de Ana y Cristian por un tiempo) que movió al hombre a preocuparse porque Ana pueda “distraerse”:

“[E]lla aparte se distrae mucho, acá. Se pone ella, te digo, se pone a jugar o se pone con los juguetes o algo que siempre haciendo algo. En casa si no está dibujando, está pintando, hace los deberes... por ahí se pone a limpiar.” (Fragmento de entrevista a José, 7/11/2023)

Como complemento, la breve contribución de Ana a la entrevista rescata (al igual que Mariana en su entrevista, y José posteriormente) que el espacio genera un sentimiento de tranquilidad:

ANA: Lo que me gusta es que es diferente a donde vivíamos antes.

ENTREVISTADORA 2: Y encontrás acá como, el espacio adentro que es....

ANA: Es más silencioso. [...] No hace falta... *(Pausa)* Preocuparse. Tanto. (Fragmento de entrevista a José, 7/11/2023)

En cuanto a la crianza de José, padre separado y único a cargo de Ana y Cristian en el día a día, podemos apreciar una valoración por la lectura y el enriquecimiento cultural de su hija similar a la de Mariana, si bien este hábito que él quiere inculcar es uno que no comparte. José no tuvo estudios superiores, a diferencia de Mariana que completó un profesorado, pero cree que es importante que sus hijos lean y que les vaya bien en la escuela; en este sentido, se siente decepcionado por el sistema educativo actual y planteó varias medidas durante su entrevista que deberían ser tomadas para remediar el asunto (como un fortalecimiento del currículo básico --lengua, matemática-- y menos horas de materias extra).

Otro punto, que construimos sobre los anteriores, es la alineación (o no) de los valores más generales de Mariana y José con la línea ideológica de la Biblio. La pregunta por les asistentes a la Biblio y su conocimiento de la historia y actividad política de la organización fue una que nos interesó especialmente desde un principio y, pese a que nuestras entrevistas no nos permiten hacer afirmaciones generalizables a la totalidad de les asistentes a la Biblio, sí al menos confirman la existencia de dos “perfiles” que, como sospechábamos, están presentes en ese ambiente.

Mariana es una joven profesional, que estudia y enseña arte. Se refiere al padre de su pequeña hija como “compañero”, y en su discurso emplea vocabulario complejo, así como la “e” como recurso inclusivo de diversidades. Ella resalta la inclusión de la Biblio, el apoyo y la contención a las familias de diversas circunstancias, y en particular a las mujeres primerizas en la maternidad. Se puede interpretar en sus dichos un perfil ideológico similar al de la Biblio, y ella admite que conocía al espacio por solapamiento con su círculo social.

José hace un uso diferente del espacio, y llega a otra conceptualización de la Biblio. Sintiendo igual de bienvenido que Mariana, y permitiendo a su hija explorarlo a gusto, detalles de la entrevista revelan que José no basa su valoración de la Biblio en un alineamiento con su ideología. Por ejemplo, al contarnos cómo le costaba hablar de ciertos temas con Ana (referidos a su desarrollo, a la adolescencia y su corporalidad) parecía

desconocer la iniciativa de educación en ESI que hay en la Biblio. Así también, en el contexto de su crítica al sistema educativo, profesó ciertas opiniones de lo ocurrido durante la última dictadura militar que dejan entrever una interpretación de eventos distinta a la del movimiento del pañuelo blanco al que adscribe la Biblio:

“[...] Estoy en el medio, porque vi las dos partes. [...] Y la parte de los subversivos, que... que ponían... donde yo vivía, se volaban las casas de enfrente de mi casa [...] No, no, contá la otra parte también cómo fue. Los que han, los que han matado y todo lo demás. Vamos a contar todo, no una sola, una sola versión. Yo entiendo que hubo mucho desaparecidos, que esto y lo otro, sí, está perfecto. Se han equivocado, se han equivocado y mucho, pero en otros ocultan las cosas.” (Fragmento de entrevista a José, 7/11/2023)

Como dio la ocasión de que nuestra entrevista con José se realizó faltando pocos días para el festival por los 40 años de democracia en la Biblio, le señalamos el cartel colgado a fin de invitar a la comunidad, preguntando si asistirá este sábado. Su respuesta fue “No soy de participar así en cosas políticas”. Negó haberse topado con eventos similares o cuestiones políticas en ese espacio anteriormente. Pero, aunque no fuera de su agrado la línea de la Biblio en este tema, no manifiesta un deseo de alejarse del espacio o cuestionarlo abiertamente.

“Está bien, a ver, o sea, yo no, no es que voy a venir y me voy a poner en contra, o no, vengo, estaré acá con ellos, todo, y me siento en un rincón, me fumo un cigarro. Ella que vaya, lea, juegue, haga lo que quiera. Pero no, no, no ponerme, a ver, pararme y escuchar, no. [...] Cada uno es dueño de, de agarrarlo para para donde quiera. [...] Y, no todos están de acuerdo, en eso es cada uno. [...] Yo respeto tu opinión y respetó la mía, no por eso te voy a agarrar, o votar o algo así, ¿no?” (Fragmento de entrevista a José, 7/11/2023)

En resumen, podemos entrever entre los asistentes a la Biblio una diferenciación en sus prácticas y sentidos, una divergencia de sus representaciones sociales en cuanto al espacio y su participación en él. Y si bien la heterogeneidad de asistentes que hemos descrito previamente nos impide cerrar una tipología estricta de quienes van “del otro lado”, sí observamos dos perfiles de personas que nos aportan a la comprensión de razones para elegir el espacio, pasando por cuestiones como la cercanía física y sentimiento de tranquilidad en el espacio (que Mariana y José comparten) pero también las divergentes valoraciones de la experiencia en la Biblio.

Conclusiones

En correlato a las líneas de investigación propuestas, intentamos conocer el rol de quienes asisten y habitan el espacio en cuestión; hemos caracterizado el “¿quiénes son?” y “¿cuáles son sus prácticas?”, así como avanzado en elucidar el por qué en términos de la perspectiva subjetiva de los actores.

Quienes van a la Biblio, sus asistentes (terminología que fue objeto de debate y reformulaciones a lo largo de la investigación, como explicamos previamente), no pueden encuadrarse en una tipología estricta por su gran diversidad; difieren en términos de edad (infancias, adolescencias, adultos jóvenes y mayores), de género (asisten personas con presentación femenina y masculina), de clase social y profesión. Difieren los asistentes en los usos y conceptualizaciones del espacio; en las representaciones sociales que guían su práctica. Despejamos además la preconcepción de que la participación en el espacio respondía a cercanía ideológica o política con la propuesta de los organizadores de la Biblio, y, yendo más lejos, encontramos que los asistentes de participación casual podían desconocer totalmente estas cuestiones, así como la historia fundacional de Pilar. Pudimos dar cuenta de que no existe una negociación o comunicación igual de cercana entre la organización y los asistentes en todos los casos; Paula y sus colaboradores principales estuvieron presentes para las visitas escolares o las del profesorado, pero ninguna de nuestras entrevistadas entabló jamás una conversación con ellos. Esto da cuenta de que la existencia de la Biblio va más allá de sus creadores, es un espacio que existe por sí mismo.

También gracias a quienes entrevistamos es que pudimos ser atravesadas por miradas con necesidades heterogéneas, en las cuales intervienen: el contexto socioeconómico, las recomendaciones del círculo social, la actividad al aire libre, una alternativa de un espacio que reúne el juego y la lectura, un lugar de cercanía en el barrio, la convivencia con la naturaleza, la novedad de la propuesta, lo pintoresco de los juegos, la posibilidad de encuentro y habla con pares, el hacer tiempo entre un momento del día y otro, la oferta de lecturas para chicos y grandes, entre otras.

Todo ello convive en las motivaciones que llevan a “personas que van y vienen del otro lado del árbol” a ser parte de un espacio que no solo permite “meterse” en algún rincón para encontrar qué hacer en él, que une las vivencias de todos aquellos que deciden participar de incluso por un momento; un estar que en donde cohabitan distintos modos de ver la realidad, que pueden no transformarse por ese “pasar” por la experiencia de la actividad del lugar. Pareciera, recalcando, que cada una se lleva lo que espera encontrar.

En conclusión, establecer una tipología de asistentes a la Biblio no fue posible por razones que atañen a la naturaleza de nuestro objeto de estudio, a la ecléctica colección de personas que encontramos allí, de la cual pasamos también a formar parte.

Fuentes documentales

- “A los chicos por su nombre”: Es ley el proyecto para que los pacientes pediátricos no sean un número de cama. (19 de agosto de 2016). *infoplatense.com.ar*. Recuperado el 20/02/2024 desde: infoplatense.com.ar/nota/2016-8-19--a-los-chicos-por-su-nombre
- Brito, S. y Palmieri, L. (2016). “*Del otro lado del árbol, mucho más que una biblioteca infantil*”. Disponible en: sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/144686
- Carnevalini, D. (2019). *Experiencia de Acción Pedagógica con el patrimonio histórico literario de la biblioteca "Del otro lado del árbol"* (tesina). UNLP, La Plata, Argentina. Disponible en: memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1813/te.1813.pdf

Bibliografía

- Castillo Atienza M. J. (2012) *Un análisis del papel actual de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social*. UNLP, Argentina. Disponible en: memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.642/te.642.pdf
- Cateriano, E. N., Dubrovsky, M., Maestri, C., Poujardieu, L., & Torres, J. (2022). “*Del otro lado del árbol*”: Un parque con forma de biblioteca. Un análisis organizacional de un caso singular dentro del sistema nacional de bibliotecas populares. XI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. Disponible en: memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15844/ev.15844.pdf
- Díaz Ramírez, A. M. (2020). *Recorrido histórico acerca de la normativa de las bibliotecas populares en la Argentina: una construcción entre lo gubernamental y lo comunitario*. UNSAM, Argentina. Disponible en: ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2062
- Jodelet, D. (1984). “La representación social. Fenómenos, concepto y teoría”, en: *Psicología social II. Psicología social y problemas sociales*. Serge Moscovici y coautores. Paidós. Barcelona.
- Planas, J. (2005). *La pregunta por lo popular en Bibliotecas Populares*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. Disponible en: memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6685/ev.6685.pdf
- Valente, A. K. (2019). “Centros culturales autogestionados de la ciudad de La Plata: Apuntes para un recorrido”. En *Espacios autogestivos de la ciudad de La Plata: Estudios de casos (2010-2016)* (pp. 42–62). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes. Disponible en: ri.conicet.gov.ar/handle/11336/159920.